

LA ÉTICA EN LA FORMACIÓN DOCENTE CON MIRAS HACIA UNA SOCIALIZACIÓN DOCENTE

Ayala, Raquel María ¹

RESUMEN

La Formación Docente de hoy amerita la necesidad de alejarse de las corrientes positivistas, gestadas desde la modernidad, que sustentan la lógica científica del conocimiento y que conducen a formar sujetos dóciles y acríticos, por lo que se hace necesario recapacitar sobre una formación docente impregnada de ética, basada en el diálogo y en las relaciones sociales. En tal sentido, esta reflexión crítica busca que se le dé mayor importancia al principio interior del ser, que plantea Edgar Morín sobre el altruismo y el desecho del principio exterior que conlleva al egoísmo, como un reto que debe asumir el docente posicionándose frente al otro como parte de su misma existencia. Todo esto hace pertinente meditar sobre un cambio trascendental en la terminología "Formación Docente" que encasilla al individuo en seguir ejecutando las prácticas educativas que ya conoce, sustituyéndola por la "Socialización Docente" que oriente a realizar el accionar pedagógica de manera que contribuya a forjar sujetos con grandes compromisos éticos, políticos y sociales, que observen y analicen las realidades actuales, para así encaminarse hacia un mejor futuro impregnado de nuevos conocimientos necesarios para la vida.

Palabras claves: Formación Docente, Socialización Docente, Ética

ETHICS IN THE TEACHING TRAINING WITH LOOKS TOWARDS A DOCENT SOCIALIZATION

ABSTRACT

The Teacher Training of today deserves the need to move away from the positivist currents, gestated from modernity, which support the scientific logic of knowledge and that lead to the formation docile and uncritical subjects, so it is necessary to reconsider about an impregnated teacher training of ethics, based on dialogue and social relations. In this sense, this critical reflection seeks to give greater importance to the inner principle of being, posed by Edgar Morín on altruism and the waste of the outer principle that leads to selfishness, as a challenge that the teacher must take on facing the other as part of its very existence. All this makes it pertinent to meditate on a transcendental change in the terminology "Teacher Training" that classifies the individual in continuing to execute the educational practices that he already knows, replacing it with the "Teacher Socialization" that guides the pedagogical action in a way that contributes to forging subjects with great ethical, political and social commitments, who observe and analyze current realities, in order to move towards a better future impregnated with new knowledge necessary for life.

Keywords: Teacher Training, Teacher Socialization, Ethics

¹ Docente en la Unidad Educativa Don Rómulo Gallegos. Adscrita a la Universidad de Oriente. Doctorante en Ciencias de la Educación. Universidad Latinoamericana y del Caribe. (ULAC, Venezuela). raquelayala01@hotmail.com

1. INTRODUCCIÓN

La ética parte de la concepción del hombre como persona, enfocándose principalmente en el buen comportamiento, que no es más que otra cosa que la moralidad. Cada individuo tiene un modo de ser singular, con una forma de actuar propia, o sea, es responsable de sus actos. Sin embargo, estos actos van a estar muy relacionados con la percepción que ese individuo tiene de lo que para él es lógico o bueno.

En tal sentido, al hablar de ética, es comenzar esta reflexión con una frase tan certera de Freire (2004: 8), “No hay docencia sin discencia”, la cual remonta la mente hacia la Formación Docente, debido a que los aprendizajes recibidos en los recintos universitarios se quedan perplejos con todo lo que el docente puede adquirir de sus propios estudiantes. De sus vivencias, inquietudes y cuestionamientos tan sinceros que traen consigo de su vida cotidiana. Por consiguiente, el docente y el estudiante aprenden juntos los unos a los otros, dándose un proceso tanto enriquecedor como hermoso entre ambos actores.

Dentro de esta labor tan importantísima, la clave está en las relaciones recíprocas que se dan durante las prácticas educativas, donde se deben mantener sentimientos de amor que conlleven a no reprimir las emociones, creaciones y los sueños de los educandos. El educador con ética es aquel que visualiza individualmente las potencialidades de los discentes, porque la idea radica en no quitar los sueños, las esperanzas ni las creaciones. La intención es, que a partir de todo lo que se trae innatamente consigo, se puedan adquirir nuevos conocimientos que ayuden a resolver situaciones del entorno social.

Por otro lado, Freire (2004: 8) también señala que “enseñar no existe sin aprender y viceversa”. Efectivamente, la enseñanza y el aprendizaje son dos procesos inseparables ligados al quehacer educativo, los cuales se han efectuado desde el mismo inicio de la vida humana, porque de todo acto e relación social entre los individuos, llevado a cabo principalmente por el lenguaje en todos sus tipos, se obtiene un conocimiento.

Es por eso que a través del tiempo se ha buscado mejorar la forma de cómo adquirir los conocimientos, de manera que sean más significativos a la educación, ya que ésta, es la que juega el papel más crucial y preponderante dentro de las sociedades y, en especial, la educación de los futuros forjadores de docentes que van a seguir multiplicando el actuar del educador.

Hoy en día, la Formación Docente en Venezuela metafóricamente se asemeja a un gran río de la vida, que arrastra todavía consigo secuelas de los modelos de enseñanza que emanan de la modernidad, que orientan a la memorización de contenidos, y a docentes inquisidores carentes de democracia, que se creen que ellos son los únicos que saben y que no permiten la participación del estudiante, sin percatarse, que con esa actitud de egoísmo, el educador se está perdiendo de lo mejor que existe dentro de esta humilde profesión, que es el compartir vivencias, saberes, experiencias, emociones y sentimientos. Si se mantienen relaciones alejadas entre el docente y el discente es como ser solo meros objetos, ser sólo seres robóticos, sin pensamientos propios, sin personalidad.

Como consecuencia a todo lo dicho, el presente ensayo tiene como finalidad realizar una reflexión crítica sobre la Formación Docente en la educación venezolana, en donde a través del análisis de textos se argumenta sobre la contribución de ésta en la práctica educativa y se propone considerar una nueva formación docente impregnada de ética, basada en el diálogo y las relaciones sociales.

2. LA ÉTICA EN LA FORMACIÓN DOCENTE: MIRADA DESDE LOS PRINCIPIOS DE EXCLUSIÓN E INCLUSIÓN DE EDGAR MORÍN

Señala Morín (2004: 21) que "Ser sujeto es autoafirmarse situándose en el centro del propio mundo". Lo que significa que aunque cada individuo es único porque cada quien de manera individualizada posee su propio yo interno, también es un ente que existe dentro de un contexto y espacio que le es necesario, o sea, reconoce su autodependencia con el mundo que le rodea, que le marca y que hace de él un ser real y egocéntrico.

Además, Morín (2004: 21) complementa esa idea señalando que "Esta autoafirmación comporta un principio de exclusión y un principio de inclusión", donde el ser es poseedor de estos dos principios. El primero, contiene el egoísmo humano, en el cual solo se piensa para sí mismo y para su propio beneficio, prevaleciendo un yo interno que puede llegar a incurrir en actos inmorales para lograr un bien propio o individual, sin importarle las consecuencias hacia el otro. En el segundo, sostiene que éste se antepone al primero, porque el individuo aquí vincula su yo interno con las relaciones de amor hacia su familia, pareja e ideales, contribuyendo al sacrificio de su propio beneficio por el otro a quien aprecia.

En este caso, considerando estos principios ontológicos de Morín, habría de preguntarse ¿Qué papel juega la Formación Docente dentro de estos principios de exclusión e inclusión? ¿Será que en ese gran trayecto que trae la Formación Docente desde la época de la modernidad, prevalece con mayor fuerza los principios de exclusión del ser?

Berman (2000:8) señala que “La humanidad moderna se encontró en medio de una gran ausencia y vacío de valores”. La época moderna propició en el sujeto un sentido individualista, pensante para sí mismo, que lo conlleva a excluirse de mundo social, es un tipo de comportamiento ilusionista donde centra su atención con mayor hincapié en la parte material y en sus propios intereses.

Esto conlleva a una reflexión sobre el actuar del docente formador, quien desde la concepción racional han confundido el deber de seguir normas con el abuso de su poder. Pues, a las acciones relevantes de los estudiantes muchas veces les han dicho ¡siéntate! y a sus ideas ¡silencio!, cuarteando así la libertad de criterios propios y conllevando con esto a educar profesionales dóciles que seguirán manteniendo los mismos esquemas adquiridos.

Ese tipo de poder ejercido por los educadores se puede considerar como un castigo disciplinario, que trae consigo un acto inmoral que perjudica al otro y no lo deja ni siquiera aprender de sus aciertos o errores. Foucault (2002: 126) con relación a este tipo de castigo señala “las disciplinas han llegado a ser en el transcurso de los siglos XVII y XVIII unas fórmulas generales de dominación”.

En consecuencia, la dominación no es más que un cierto uso de poder. En el abuso de poder se encierra el egoísmo y por supuesto el principio de exclusión. Un ser egoísta es aquel que actúa pensando solo en sí mismo y el poder puede orientar hacia ello, pues, creer que es él quien domina porque es el que más sabe, es creer que se es más poderoso que el otro. Sin embargo, este tipo de concepción no favorece el mejoramiento de la educación, ya que, en vez de propiciar un ambiente cordial y ameno, forman una barrera de separación entre el docente y el discente, que pueden inducir al miedo de ser libres en los estudiantes, miedo a opinar, miedo a participar, tal como lo refleja Foucault (1988: 10) “... La libertad desaparece en todo lugar donde es ejercido el poder”.

El miedo en los educandos se torna una amenaza para propiciar pensamientos críticos e innovadores. Temor a la equivocación, a ser despreciadas y ridiculizadas sus ideas y a no encontrarse dentro de un grupo sociable. Este sentimiento los puede llevar a retomar conceptos e ideas ya elaboradas y no ser capaces de producir las suyas propias.

Al respecto, Morín (2004: 24) señala que "los individuos solo pueden tener comportamientos éticos superando sus egoísmos", es decir, la ética del docente conlleva a propiciar el altruismo, para lo cual, se debe dejar a un lado el individualismo que genera el poder cegador, que ha venido emanando de los modelos occidentales, ese poder que quiere que no se tenga pensamientos propios

y que quita la autonomía del pensamiento, evitando que los individuos sean útiles socialmente.

EL acto moral que enfatiza Morín, es un acto de mezclarse con el prójimo, con una comunidad y en fin con la sociedad, ya que la acción del hombre, bien sea en lo individual o social pone en jaque la existencia de la especie humana y de la vida en su conjunto. Señala el autor, que esa es la clave de la crisis ética de nuestra época, porque el individuo solo está pensando en sí mismo y no en su relación con lo exterior.

Para reafirmar lo dicho por Morín, Levinas (2002:169) señala que “La representación saca su libertad, frente al mundo que la nutre de la relación esencialmente moral, con Otro”. De allí que, tanto Levinas como Morín concuerdan sobre el actuar del docente con ética se encuentra en el pensar para el otro con libertad e igualdad, propiciando ambientes de convivencia social, donde prevalezca el principio de inclusión.

Pues, hacerse los ciegos ante lo que acontece alrededor del estudiante, sin hacer nada al respecto, manteniendo los residuos racionalistas, se pierde la esencia de la ética. Por lo tanto, los docentes no pueden quedarse en el pasado, debe buscar propiciar las herramientas a los nuestros estudiantes para que desarrollen sus propios pensamientos críticos reflexivos ante su entorno social, para que valoren sus actos expresando libremente sus ideas, pues, solo con esto se estará educando para la vida, con una verdadera ética que parta desde la historia actual del individuo.

3. LA TRANSFORMACIÓN ÉTICA DE LA TERMINOLOGÍA “FORMACIÓN DOCENTE”

¿Es ético hoy en día hablar de Formación Docente?

Gadamer (1993: 14) señala “La religión de la formación en el siglo XIX ha guardado la profunda dimensión de esta palabra, y nuestro concepto de la formación viene determinado desde ella”. El concepto de formación ata hacia lo racional, la misma palabra conlleva a abordar un tipo de concepto ya elaborado, con un significado incambiable. Este concepto arrastra consigo el poder de un docente que ordena, que es tajante y que visualiza al estudiante como un mueble, una silla, un ser inerte que puede amoldar, que puede hacerlo sumiso ante lo que ve y percibe.

Formación puede asociarse fácilmente a la preparación académica que recibe un sacerdote o un militar, donde constantemente están realizando formaciones para el logro de su disciplina, término cuestionado ya anteriormente por Foucault (2002:83) como una forma de dominación, pues la define como “métodos que permiten el

control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad.”

En la dominación, el más poderoso se apodera de los más débiles, haciéndolo sumiso a sus ideas y propósitos. ¿Eso es lo que se pretende en la educación de hoy?, personas que repitan como loros, que sientan que callándose y no defendiendo sus necesidades y problemáticas son más útiles.

Foucault (2002: 225) sostiene “Es dócil un cuerpo que pueda ser transformado y perfeccionado”. ¿La educación busca darle forma a un cuerpo, a un individuo? ¿Busca dominar el cuerpo y la mente de los docentes a su pretensión? ¿O su interés hoy en día es contrario a todo esto? La educación amerita de seres participativos y críticos que solucionen tanto los problemas sociales que tengan en el presente como los posibles problemas futuros.

Berman (2000: 14) señala que en la época de la modernidad “el sujeto es la fábrica” y esa concepción impulsa dentro de la mente, esquemas de una enseñanza que prepara y disciplina a los individuos para ser sumisos y conformistas, que forma y moldea al ser a sus pretensiones. Por lo que “formar” vista desde la modernidad, es una terminología que encasilla en lo que ya conocemos, es como si se activara solo en el individuo su parte intuitiva, dejándose llevar por lo que conoce, creyendo que su autoética está en actuar igual que sus anteriores formadores.

El tipo de Educación disciplinaria, que somete, que pacifica al ser está ligada a la misma palabra formación. Es una concepción que arrastra consigo el tecnicismo racional y que solo decir Formación Docente, conlleva a pensar en el actuar egoísta, porque es más fácil para el educador continuar con lo mismo, que orientar su comportamiento hacia nuevos cambios.

La decisión y reflexión propia que se hace el individuo es parte de su autoética, y según Morín (2004: 100), “sólo son posibles si el individuo siente en sí la existencia moral, que como hemos visto comporta una fe en sí misma, sin fundamentos exterior o superior reconocido”. Si el docente tiene en su mente fe moral en las prácticas pedagógicas fundadas en la modernidad, no accederá fácilmente a cambiar los esquemas tradicionales, es por ello, que debe haber en su mundo exterior avances que le propicien salir de sus herradas actitudes.

He aquí donde radica la gran crítica al uso de una terminología que forma un gran nudo de amarre con el racionalismo. La preparación del docente debe impregnarse de un principio ético de inclusión comenzando a pensar y actuar sin separarse de su parte exterior (su cultura, sus creencias y normas dentro de una comunidad) que

hará emerger al individuo en su desarrollo, el cual debe estar orientado hacia el altruismo.

Entonces, ¿cómo sustituir una nueva terminología que propicie una nueva preparación docente que se desligue del pasado? Freire (2004:4), señala “enseñar exige disponibilidad para el diálogo”. Enfatiza en llevar a cabo la labor pedagógica a través de la dialogicidad, porque ésta concientiza, reflexiona y sensibiliza. Con ella, se dan encuentros experienciales afectuosos y enriquecedores que permiten transformar el pensar por actitudes certeras y también el educador contribuye a forjar la libertad, la creatividad, la capacidad de elegir, capacidad de crítica y capacidad de amar.

Es de hacer notar que cuando dialogamos, interactuamos como entes sociales, propiciando una convivencia armónica que favorece la confianza entre los actores del proceso educativo. Por ello, una propuesta para comenzar a visualizar la enseñanza de los futuros docentes que a su vez multiplicarán sus conocimientos a otros venideros, podría ser en vez de Formación Docente, Socialización Docente. Un cambio de esta terminología, nos orientaría a pensar la preparación docente de otra manera muy distinta a lo ya conocido e induciría a cambiar la mentalidad de los nuevos docentes en cuanto al abordaje de sus prácticas educativas de hoy y del futuro.

Además, esta transformación que abraza consigo la sustitución del concepto de lo que es formación es pertinente a partir de la misma posición del docente, el cual visto como un sujeto pensante que forma parte de un colectivo educativo, o sea, un individuo más que posee su propio yo, como lo señala Foucault (1988:2) “...la conceptualización no debería estar fundada en una teoría del objeto, ya que el objeto conceptualizado no es el único criterio para una buena conceptualización”. Es así que mirar la preparación del docente desde un concepto de formación que oriente hacia la objetividad del docente no es menester hoy en día incorporar en el ámbito educativo.

4. IMPLICACIONES EDUCATIVAS DE LA “SOCIALIZACIÓN DOCENTE”

La parte social es inherente del ser humano, por ejemplo Freire (2004:41), plantea que “es preciso que nuestro cuerpo, que se va haciendo socialmente actuante, consciente, hablante, lector y "escritor", se adueñe críticamente de su forma de ir siendo lo que forma parte de su naturaleza”. El individuo educa a su cuerpo con su sola existencia como un ser social que se relaciona con el otro y con su medio. De esa posición en el mundo, el ser va desarrollando desde su nacimiento su forma de pensar, sentir y actuar que le permitirán su buena participación en la sociedad.

Partiendo de esta premisa, es de preguntarse ¿Cómo interactúan los individuos?, y ¿cómo nos relacionamos con los demás? Lo que caracteriza al ser humano a diferencia del animal es la capacidad de pensar y razonar, la cual transmitimos por medio del lenguaje, o rasgo exclusivamente humano. El lenguaje nos lleva a realizar una comunicación verbal a través de la palabra, o sea, una conversación entre dos o más personas, que no es más que un diálogo.

No digo que la socialización solo se da a través del diálogo, pero sí, que en ella éste implica una forma de interacción, donde se exponen las ideas sobre un tema, asunto o problemática, con la intencionalidad de unificar criterios certeros y razonables. El diálogo concientiza y ayuda a desarrollar en los individuos sus propios conceptos, ideas y opiniones sobre cualquier tema en particular, propiciando una libertad de opinión y el pensamiento crítico.

Freire (2004:27), señala “Lo fundamental es, que profesor y alumnos sepan que la postura que ellos, profesor y alumnos, adoptan, es dialógica, abierta, curiosa, indagadora y no pasiva, en cuanto habla o en cuanto escucha. Efectivamente, la pasividad, no es lo que se busca en esta enseñanza social, se busca despertar la curiosidad del educando, para que con ello se acabe con el egoísmo disciplinario que cuartea las ideas. La disciplina es parte de las costumbres sociales que traen de su casa los individuos y si durante la Socialización Docente se vislumbran algunos comportamientos inmorales de incumplimiento de las normas, con el mismo dialogo se orientará al deber ser.

Las normas y disciplinas no deben ser reforzadas a cada rato por el educador, a través de frases de mando como se ha venido acostumbrando. Éstas deben estipularse por los mismos educando al inicio de su período académico. Creando con ello responsabilidades que deben cumplir, ya que al igual que en su comunidad y en su mundo social, en la educación el individuo debe tener responsabilidades. La misma educación es un proceso de interés social y cada práctica que se da en el aula u en otro ambiente, es un proceso de interés individual para cada uno de los actores. Además, estos mismos dos procesos son parte de la socialización.

Con el uso de esta nueva terminología, por supuesto no encaja tampoco hablar de clases dadas, porque orienta hacia una visión magistral y la adquisición memorística de contenidos. Aquí sería más ético, hablar de compartir de experiencias.

En consecuencia, en la Socialización Docente el educador juega un rol de socializador, con el importantísimo deber de dar la orientación deseada a través del diálogo y el compartir de experiencias. Pues, con este nuevo rol, el objetivo principal del docente se enfoca en lograr llevar a cabo la buena interacción comunicacional entre todos los entes involucrados, en la Socialización.

Aquí el orientador no es el que todo lo sabe, pues, se trata de considerar todo lo que hay en la actual sociedad –denominada hoy en día Sociedad de la Información y el Conocimiento, caracterizada por el exceso de contenidos, que los educandos pueden tomar del internet y sus buscadores, hacen más fácil la investigación, porque con las herramientas tecnológicas se reduce el conocimiento general del educador ya que los educandos tienen a través del teléfono, del computador portátil, tabletas inteligentes, entre otros, la potencialidad de buscar con mayor rapidez y precisión todo tipo de contenido.

Este actuar de los educandos va de la mano con los nuevos avances científicos tecnológicos, por lo que se ha generado un abarrotamiento de muchos conocimientos ya establecidos y que de igual manera los puede someter a algo ya existente y les hace dóciles y acríticos, preguntándose entonces ¿qué debe hacer el docente socializador ante esta nueva manera de acceder sin obstáculos a la información?

Evidentemente, que el poder del conocimiento ahora no es cuestión del docente, sino de los medios de comunicación y difusión y por ende de todos los ciudadanos que tienen acceso a ellos. Ante esta postura, el socializador debe asumir una actuación crítica sobre la información que se presenta a su alrededor y propiciar también en los educandos la generación de pensamientos críticos propios, que generen el conocimiento necesario para su desarrollo personal y social.

Para ello, es necesario abordar las prácticas educativas basadas en el diálogo y en el compartir de experiencias, ya que con ellas se puede enriquecer al otro, así como también el otro puede enriquecerlo, es una actividad de constante crítica a lo ya existente, es visionar lo que verdaderamente necesitamos para el desarrollo de nuestras vidas, en fin es no dar por cierto todo lo que existe sin haber estudiado su verdadera necesidad y utilidad en el desarrollo social de los individuos.

Por otro lado, hablar aquí de enriquecerse es hablar de adquirir nuevos conocimientos, por lo que la gestión de los mismos debe entrar dentro de las prácticas socializadoras. Añadiéndose a éstas las posturas de Valhondo (2003), quien señala una serie de procesos necesarios para la Gestión del Conocimiento. Ya que, cada uno es importante por sí solo en la interacción con los otros, o sea, describir el dónde y el quién posee los conocimientos, capturarlo (conversión tácito-explicito), clasificarlo, almacenarlo, distribuirlo.

El docente socializador no es un docente que se guarde para sí los nuevos conocimientos generados en sus prácticas socializadoras, es un profesional creador de espacios para la distribución de los conocimientos los cuales deben ser llevados,

difundidos por los mismos estudiantes hacía su núcleo familiar, su comunidad y su entorno social en general.

5. REFLEXIONES

El uso de la terminología Socialización Docente, pudiera ser el impulso que genere la praxis educativa que se amerita en el contexto actual para no continuar creando sujetos enquistados en esquemas tecnicistas centrados en el individualismo, sino al contrario, que se formen sujetos con grandes compromisos éticos, político y sociales, que observen las realidades actuales, la analicen para así encaminarse hacia un mejor futuro impregnado de nuevos conocimientos necesarios para la vida.

Esta nueva terminología, a su vez generará cambios en los programas de estudios y en los diseños curriculares. En vista de que la misma socialización educativa aleja la exclusión que contiene el egoísmo. Por sí mismo un proceso socializador implica la colaboración entre los entes involucrados. Es una postura dialógica, crítica, experiencial y vivencial, es vivir el día a día inmerso en un aprendizaje constante, que enriquece el alma y la conciencia humana. Se trata de educar para la vida, para el bien común, para solucionar los problemas y principalmente el objetivo social es que cada individuo busque dentro de su interior un pensamiento propio sobre las realidades vividas y aprendidas. Que el sujeto desde su relación social que vive dentro de su contexto diario forme su propia personalidad moral que le permitirá desenvolverse con éxito dentro de la sociedad.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Berman M. (2000). Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad. Duodécima edición. México: Siglo veintiuno editores, s.a. de c.v.
- Foucault, M. (1988) El sujeto y el Poder. Revista Mexicana de Sociología. Vol. 50. P.P. 20.
- Foucault, M. (2002) Vigilar y Castigar: Nacimiento de la Prisión. Buenos Aires: Editores Argentina
- Freire, P. (2004) Cartas a quien Pretende Enseñar. Buenos Aires: Sigo XXI Editores.
- Freire, P. (2004) Pedagogía de la Autonomía. Sao Paulo: Paz e Terra S.A.
- Gadamer, H. (1993) Verdad y Método. Salamanca: Ediciones Sígueme
- Giroux, H. (2001) Los Profesores como Intelectuales Transformativos. Docencia N° 15.
- Levinas, E. (2002) Totalidad e infinito. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Morín, E. (2004) El Método 6 Ética. Madrid: Editions du Seuil

Valhondo, D. (2003) Gestión Del Conocimiento: Del Mito A La Realidad. Madrid: Editorial
Diaz De Santos.